

Del 11A al 4D: ¿tenemos derecha democrática?

Margarita López Maya

Esta semana conmemoramos los eventos ocurridos el 11 de abril de 2002. Aquel día comenzó con la marcha convocada por la CTV y respaldada por Fedecámaras, la jerarquía de la iglesia católica, partidos políticos de oposición y sectores medios organizados. Fue llamada en solidaridad con un paro de ejecutivos y trabajadores que se desarrollaba en Pdvsa. La marcha salió del Parque del Este hacia Pdvsa Chuao, pero allí, instigados por el presidente de la central sindical y otros dirigentes, continuaron el rumbo hacia el palacio de Miraflores, para “sacar a Chávez”. Al aproximarse la multitud al centro de Caracas, se sintieron disparos, hubo muertos, y se desencadenaron rápidamente los sucesos que llevaron al golpe de Estado y al gobierno plutocrático del empresario Carmona.

Aquellos sucesos tuvieron lugar en un contexto político altamente polarizado, donde el gobierno y la oposición habían roto relaciones, y endurecidas posiciones. Desde fines de 2001, la intransigencia e incapacidad de reconocerse como iguales de las fuerzas de ambas partes favorecían las salidas de fuerza. El retorno del presidente Chávez el 14 de abril, apoyado por importantes sectores populares y militares, hizo ver que tal salida implicaría un masivo derramamiento de sangre. La oposición pareció no importarle esta realidad, e insistió una vez más con el paro petrolero.

Desde entonces, con resistencias y dificultades, sectores de la oposición han venido reconociendo la necesidad de construir alternativas menos violentas para alcanzar poder. En esa dirección parece ir la iniciativa reciente de un grupo de empresarios, clases medias e intelectuales, llamado el Movimiento 4D.

Es interesante que aparezca en nuestra sociedad una organización política que se reconozca de derecha, y aspire a satisfacer por vías democráticas las necesidades de representatividad de un sector de la población afecto al

pasado, al mercado, a la propiedad privada, a EEUU y al individualismo. Pero, resulta sorprendente que tome el día de las elecciones parlamentarias del 4 de diciembre de 2004 como una fecha “que parte en dos al país... Después del 4D nada será como antes.”

El empresario de RCTV y promotor del 4D, Marcel Granier, quien dijo estas palabras en entrevista a Zeta en marzo, tiene su original manera de interpretar la realidad venezolana. Según él, ese día hubo 83% de abstención y no 74,68%, la cifra oficial. Además, la mitad del supuesto 17% que concurrió votó nulo. De allí concluye que hubo una rebelión “popular”, un repudio a esta “dictadura”, que su movimiento espera capitalizar para acabar con esta “pandemia”.

También sostiene que por su vocación democrática, el 4D está dispuesto a concurrir a las elecciones de este año. Pero hay condiciones elementales que el gobierno debe cumplir. Los 4D creen que ni el viejo ni el nuevo CNE son confiables, que las elecciones no pueden ser limpias mientras Chávez sea Presidente, que el sistema debe ser manual, y todo debe ser “transparente”. ¿Quién garantiza transparencia? ¿Súmate? Diagnósticos desacertados, incapacidad de reconocer al otro, e intransigencia ponen en duda la sinceridad de estas propuestas, y en entredicho la honestidad de sus rectificaciones después del 11 de abril.